

Algunos puntos de vista acerca de la Geografía aplicada

por J. VILÁ VALENTÍ

La discusión respecto a la licitud y la vigencia de la Geografía aplicada no constituye, por lo menos en determinados casos, un simple juego intelectual, un ejercicio puramente especulativo. Precisamente en los países con marcado desequilibrio regional y con áreas subdesarrolladas, como ocurre en numerosos estados mediterráneos e hispanoamericanos, es donde la resolución de un problema como el enunciado, aunque aparentemente teórico, puede tener una gran trascendencia utilitaria. Esta resolución viene acuciada, además, por la imperiosa necesidad de una urgente actuación, que forzosamente ha de ir precedida — en los casos citados con mucha más razón que en otros — de un cuidadoso estudio que permita encauzar estrechamente y potenciar al máximo los esfuerzos y las inversiones. Por ello creemos que es interesante considerar los puntos de vista que puedan aparecer y las polémicas que puedan surgir, respecto a estas cuestiones, entre los especialistas de los distintos países mediterráneos e hispanoamericanos.

Es posible plantear el debate alrededor de varios problemas, que se encadenan estrechamente unos con otros. Nos parece urgente tomar conciencia de ellos e intentar alcanzar una positiva solución para llegar, si cabe y si es necesario, a una etapa de efectivas realizaciones. Aducir ejemplos de países que nos preceden en la enseñanza e investigación geográficas puede sernos útil para alcanzar más rápidas y sólidas conclusiones, aunque en la fase de la aplicación no debemos olvidar nuestras peculiaridades propias. Teniendo en cuenta experiencias ajenas y algunos enfoques que han surgido ya entre nosotros, parece que existen dos problemas previos que conviene discutir, tal como hemos hecho en una reciente conferencia ante un grupo de investigadores de distintas especialidades, que nos permitimos citar simplemente para evitar repeticiones inútiles (1).

Estos dos problemas básicos podrían formularse de la siguiente manera: 1) Posibilidad de existencia de una Geografía aplicada; 2) Efectividad, en un plano pragmático, de la Geografía aplicada. La primera dificultad alude a si nuestra disciplina, por esencia diríamos, no ha de quedar reducida a una actividad estrictamente especulativa, a un ámbito puramente cultural. Señalemos, a modo de

(1) J. VILÁ VALENTÍ: *Geografía científica y Geografía aplicada*, Barcelona, Consejo Superior Investigaciones Científicas, 1968; 24 págs.

ejemplo, que es en este sentido que surgió, con posterioridad a la segunda Guerra Mundial, una interesante polémica entre varios geógrafos franceses. Nos parece que el problema puede quedar resuelto enfocándolo desde un punto de vista de los sujetos y estudiando si los geógrafos — con una metodología geográfica, claro está — son capaces de realizar análisis que, de un modo u otro, permitan alcanzar unas conclusiones de posible interés aplicado. Pero incluso considerando los mismos objetos analizados por la Geografía y teniendo en cuenta los enfoques a partir de los cuales aquéllos son analizados, cabe una solución teórica a esta cuestión realmente fundamental.

El segundo problema estriba en saber si la tendencia utilitaria dentro de los estudios geográficos, una vez aceptada su posibilidad teórica y su licitud científica, puede ser realmente efectiva, representando una aportación sustancial en su aplicación y original en su enfoque y conclusiones. Es en este caso cuando se debe tener especialmente en cuenta los análisis ya efectuados, sometiéndolos a una valoración en cuanto a su interés aplicado. Los ejemplos de lo realizado en otros países, tal como antes señalábamos, puede ser realmente aleccionador. Como sea, no cabe duda de que el ejercicio de esta Geografía aplicada debe cumplir con determinados requisitos, si realmente sus conclusiones quieren presentar una posibilidad de aplicación y un cierto grado de efectividad. La definición de las condiciones en que deben realizarse estos estudios utilitarios es uno de los hechos que mayor trascendencia presenta, a nuestro juicio, dentro de la problemática que estamos presentando. Tanto más cuanto que estos requisitos van definiéndose como fruto de unas primeras y balbucientes experiencias, particularmente en el caso de nuestros propios países.

Si se acepta la posibilidad y la vigencia de esta Geografía activa, voluntaria o aplicada, inmediatamente se nos presenta un tercera cuestión, que afecta ya directamente a los centros formadores de geógrafos. Se trata de que junto a los dos objetivos que hasta ahora se perseguía — aludimos a la orientación de los geógrafos hacia el profesorado, por un lado, y hacia la investigación, por otro — surgiría indefectiblemente un tercer horizonte: la formación de expertos en Geografía. Está claro que estos expertos van a ejercer nuestra disciplina como una profesión técnica, como pueda ejercerla un geólogo aplicado o un ingeniero, lo que es notablemente distinto, incluso radicalmente distinto, de la actividad realizada por el profesor o por el investigador. Debe existir por ello una diferencia de actitud y de mentalidad en este «nuevo» geógrafo, lo que indudablemente ha de tenerse en cuenta en su formación. Fácilmente puede deducirse que el experto en Geografía ha de recibir una orientación y una metodología especiales. Dos de los interrogantes que quedan planteados es cuándo y en qué sentido deben aquéllas iniciarse y desplegarse.

Veamos ahora algunos puntos de vista y experiencias que hemos podido apreciar en los últimos tiempos en el marco de los países citados respecto a la problemática que hemos ido señalando. Los iniciaremos con una referencia a la interesante reunión celebrada en Estrasburgo, en marzo del pasado año, por profesores de Geografía de universidades europeas. Continuaremos luego con varias observaciones referentes a España, Italia y México.

La formación de expertos en Europa. La reunión que acabamos de citar fue convocada por el Consejo de Europa con el fin de conocer el estado de la enseñanza de la Geografía a nivel universitario. Asistieron uno o dos representantes de casi todos los países que forman parte de dicho Consejo (Alemania federal, Austria, Bélgica, Chipre, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Noruega, Suecia, Suiza y Turquía). Ocuparon la presidencia el Prof. H. A. Schwarz-Liebermann, director del Comité de Enseñanza Superior e Investigación, y el Prof. H. Boesch, representante de la Unión Geográfica Internacional. La reunión, celebrada del 6 al 8 de marzo de 1967, fue precedida de una minuciosa encuesta escrita enviada a numerosos centros, inquiriendo acerca de la enseñanza de la Geografía en las universidades europeas (materias, horarios, programas, prácticas, etc.). Las respuestas fueron elaboradas por el relator general, profesor Jean Tricart, de Estrasburgo, y puestas a disposición de los asistentes en un grueso volumen que sirvió de base de discusión (2); realmente la consulta de esta publicación ofrece un gran interés para conocer detalladamente el estado de la enseñanza de la Geografía en los centros universitarios de los citados países por los años 1964-66.

En numerosas ocasiones hubo referencias a varios problemas relacionados con la Geografía aplicada, concretándose en algunos casos en discusiones centradas alrededor de estos temas. El relator, bien conocido como creador e impulsor del IGUS (Institut de Géographie de l'Université de Strasbourg), insistió en repetidas ocasiones en la validez y efectividad de la Geografía aplicada y en la conveniencia de crear grupos de geógrafos dedicados a esta vertiente. Fue asimismo muy interesante, a este respecto, la visita efectuada al IGUS, donde se pudo estudiar las actividades realizadas en varias áreas del mundo — entre ellas, numerosos sectores de Hispanoamérica — por miembros del citado Instituto, a partir de su fundación, en 1956.

Por parte de algunos profesores dejó entreverse un cierto escepticismo respecto a la Geografía aplicada. Quizás pueda sorprender, en este sentido, la actitud algo recelosa de la representación británica, confirmando un cierto ambiente que ya habíamos tenido ocasión de comprobar en el Congreso Internacional celebrado en Londres, en agosto de 1964. Parece como si un buen número de geógrafos ingleses, reaccionando contra la tendencia surgida en el cuarto y quinto decenios del siglo — y que podríamos concretar alrededor de la figura de L. Dudley Stamp —, volviesen por los fueros de una Geografía liberada de su preocupación utilitaria, reducida de nuevo a las enseñanzas y a la investigación puras, aunque con una gran libertad de objetivos dentro de estos cauces. En un intento, un poco arriesgado, de definir el punto de vista de estos profesores, podríamos decir que posiblemente consideran que algunas conclusiones de determinados análisis geográficos pueden presentar un cierto interés

(2) CONSEIL DE L'EUROPE. COMITE DE L'INSEIGNEMENT SUPERIEUR ET DE LA RECHERCHE: *Rapport sur l'enseignement de la Géographie au niveau universitaire* (texto mimeografiado; existe un ejemplar, a disposición de quien desee consultarlo, en el Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona).

pragmático, pero que ello no justifica propiamente la existencia de una Geografía utilitaria. Esta vertiente aplicada es como un valor más que se da o puede darse, por añadidura diríamos, en una investigación geográfica bien conducida. Pero el geógrafo no tiene el por qué plantearse, según este punto de vista, una intencionalidad utilitaria en su análisis ni en modo alguno participar en decisiones pragmáticas que desbordan por completo el marco estricto de nuestra Ciencia.

Posiblemente dentro de una línea parecida se encuentra el geógrafo británico T. W. Freeman, bien conocido por su sugestiva historia de nuestra Ciencia a lo largo de los últimos cien años (3). Es sintomático, a este respecto, que en un reciente comentario de dicha obra publicado en «Annales de Géographie» (4) se hable de «la impaciencia de un buen número de jóvenes geógrafos arrastrados por grandes ambiciones» y que «la Geografía no tiene por qué aportar soluciones, sino tan sólo ofrecer el mayor número posible de elementos que permitan encontrar buenas soluciones». Parece bastante claro, en este caso, que no tiene demasiado sentido hablar de la formación sistemática de unos expertos en Geografía.

El profesor austríaco H. Bobek expresó en Estrasburgo un punto de vista que realmente ofrece interés comentar y que de hecho puede plantearse en numerosas ocasiones. Su preocupación estriba en preguntarse si la estructuración de unas enseñanzas de Geografía aplicada en la Universidad no redundaría en detrimento de una formación amplia y sólida de los geógrafos en general y particularmente de los futuros profesores. Daba por supuesto el hecho cierto de que la Universidad forma, en general, los futuros docentes de Geografía en enseñanza secundaria y que un gran número de alumnos universitarios persiguen precisamente este objetivo. El profesor Jean Tricart señaló que esta dificultad puede resolverse si inicialmente se exponen y asimilan correctamente unas nociones fundamentales y se tiende a una orientación y formación básica de los estudiantes, que más tarde podrán tender hacia un objetivo más concreto. Sin embargo es evidente, a nuestro juicio, que ello implicaría una cuidadosa gradación y diversificación de los estudios geográficos en la Universidad, lo que, en algunos países por lo menos, parece difícil de alcanzar en un futuro próximo.

Por otro lado, nos pareció advertir unanimidad, o casi unanimidad, en contra de una actitud extrema de algunos especialistas europeos que, a lo largo del último decenio particularmente, han tendido a presentar al geógrafo aplicado no sólo como un experto sino como un hombre de acción, casi un político. En este caso el geógrafo no sólo alcanzaría un diagnóstico y apuntaría unas soluciones, sino que además colaboraría, de una forma más o menos directa, en la aplicación de las medidas que resolvieran, encauzasen o estimularan un determinado hecho.

(3) T. W. FREEMAN: *A hundred Years of Geography*, Londres, 2ª ed., 1965.

(4) Vol. LXXVI (París, 1967), 77.

La mayoría de los reunidos parecía inclinarse hacia una aceptación de la Geografía aplicada como una vertiente posible dentro de las actividades geográficas y concediéndole cierta efectividad, aunque con algunas reticencias. Sin duda, el logro de resultados positivos, como los alcanzados por el IGUS, pueden conducir a una actitud más entusiasta. Pero en todo caso, está bien claro que la Geografía aplicada como tal, no será ejercida por un buen número de geógrafos en los países de Europa occidental hasta dentro de unos años, quizá hasta una nueva generación. Por otra parte, nuestra impresión es que, en la mayoría de los casos, no se tiene conciencia clara de los problemas planteados por la posible necesidad de orientar a una parte de los actuales estudiantes hacia la tendencia utilitaria. En muchos centros universitarios europeos la formación del geógrafo aplicado se mantiene en un plano estrictamente individual, con posterioridad a los estudios de licenciatura. Una solución aplicable, a medida que sea necesario, puede ser la existencia de grupos de trabajo como los formados en el IGUS. Parece, con todo, necesario, en el plano general, procurar una sistematización y programación en la formación de geógrafos aplicados y tener en cuenta cuidadosamente las experiencias que vayan adquiriéndose. La existencia de una Comisión de Geografía aplicada, creada en el Congreso Internacional de Londres (1964), bajo la dirección del profesor belga Omer Tulippe, quizá permitirá que cuajen en unos pocos años unas directrices plausibles respecto al problema tratado.

El caso de España. En nuestro país empiezan a aparecer algunas referencias a la Geografía aplicada hacia los años cincuenta. Pronto esta tendencia queda centrada alrededor de la figura del profesor J. M. Casas Torres y del Instituto de Geografía de la Universidad de Zaragoza. En 1954 se creó un Departamento de Geografía aplicada en dicha ciudad, dentro del Instituto de Geografía «Elcano» (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). En el primer número de la revista «Geographica» (abril-junio, 1954), que es el órgano periódico del citado Departamento, el profesor Casas Torres expresaba claramente la finalidad utilitaria que la Geografía puede presentar: «Aunque no pueda resolverlo todo, ¿qué puede hacer la Geografía frente a esta situación? (alude a algunos problemas generales socioeconómicos de la Humanidad). Puede y debe hacer mucho, y precisamente por su visión de síntesis localizada sobre una porción de la superficie terrestre, más que otras ciencias abstractas o generalizadoras... En resumen, la Geografía tiene en este terreno una palabra que decir y concretamente en lo que se refiere a la planificación regional»; poco después se cita la frase de P. Abercombrie, el ordenador de Londres: «La Geografía es la base de la planificación.»

Algunos profesores españoles, aparte de los que constituyen el grupo de Zaragoza (S. Mensua, A. Higuera, etc.), adoptan una actitud claramente favorable a la tendencia aplicada. Nos parece que convendría destacar, en este sentido, al profesor Joaquín Bosque, de la Universidad de Granada, quien ha tomado parte, en los últimos años, en trabajos de ordenación y planificación regionales referentes a Andalucía oriental. En 1964, en la lección inaugural del

curso académico de la Universidad de Zaragoza, el profesor Casas Torres expresaba de nuevo, en un vibrante discurso, los fines que podía — y debía — llenar la Geografía aplicada en general y concretamente en el caso de España (5).

A pesar de ello, los trabajos propiamente de Geografía aplicada son en España escasos y, al parecer, adolecen de falta de continuidad. La misma revista «Geographica», que presenta excelentes estudios y análisis geográficos, ha publicado muy pocos trabajos que correspondan estrictamente a la tendencia utilitaria. De hecho no se ha alcanzado hasta el momento presente la formación de un grupo que, como en el caso del IGUS, presentase varios ejemplos de estudios dedicados fundamental o exclusivamente a la Geografía aplicada. Es en este sentido — y también respecto a la carencia en España de un centro especialmente dedicado a la orientación y formación de expertos en Geografía — que hablábamos, no hace mucho, de que «en ningún caso, que sepamos, existe un cauce o centro — con un intento de institucionalización, diríamos — orientados hacia estos objetivos» (6). Rogamos que se nos perdone esta cita propia, pero nos ha parecido conveniente insertarla para que quede bien claro su sentido, de forma que en modo alguno pueda interpretarse como desconocimiento o infravaloración de la importante labor — quizá decisiva, de cara al futuro — de quienes en nuestro país han creado una corriente favorable a la existencia de expertos dentro del campo científico.

El problema más agudo estriba ahora, como al parecer ocurre en muchos otros casos, donde, de un modo u otro, se ha efectuado ya estudios aplicados, en dar continuidad a los trabajos, en aprovechar el máximo la experiencia que se vaya adquiriendo y en plantearse la necesidad de una programación en la formación de expertos. Quizá pueda convertirse en este cauce o centro, en España, el Instituto de Geografía aplicada creado el pasado año 1967 en Madrid, bajo la dirección del citado profesor Casas Torres, dentro del Patronato «Alonso de Herrera» (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

Unos puntos de vista italianos. En la reunión de Estrasburgo, antes señalada, los dos representantes italianos — profesores O. Baldacci, de Roma, y G. Morandini, de Padua — abogaron, en varias ocasiones, en favor de una modernización de la enseñanza de la Geografía en los centros universitarios italianos. En este aspecto, la forma de presentarse era bastante parecida a la española, por lo que las peticiones formuladas eran con frecuencia semejantes e incluso idénticas. Se coincidió, por ejemplo, en solicitar al organismo correspondiente del Consejo de Europa que aconsejase a los Poderes públicos de ambos países, el italiano y el español, una radical mejora en la enseñanza de la Geografía a nivel universitario, tendiendo a una definitiva estructuración de especialidades geográficas y al establecimiento de unos estudios más diversos, más profundos y con una mayor importancia de los ejercicios prácticos. Asimismo

(5) J. M. CASAS TORRES: *Las fronteras de la nueva Geografía*, Universidad de Zaragoza, 1964; 39 págs. (con interesante aportación bibliográfica, ordenada y comentada).

(6) J. VILÁ VALENTÍ: *Geografía científica y Geografía aplicada*, cit., 17.

parecían imprescindibles la creación, por lo menos, de algunas nuevas instalaciones y centros geográficos, como pueden ser los laboratorios adscritos a determinados Institutos o Departamentos.

También respecto a la Geografía aplicada la problemática parece presentarse en forma parecida en ambos países. Dentro del esfuerzo general para aumentar y dotar mejor a los centros dedicados a la Geografía científica, aparece ciertamente una tendencia, aunque poco definida todavía, hacia los estudios aplicados. Pero existe conciencia de estos problemas y se van definiendo objetivos y métodos. Precisamente pocos días después de haberse celebrado la reunión de Estrasburgo, el profesor Dino Gribaudi, de Turín, expresaba la necesidad de que existan en Italia rápidos cambios en la enseñanza de la Geografía en la Universidad y el profesor Giovanni Merlini subrayaba el interés que encierra la Geografía aplicada, presentada como una «Geografía de la acción», con motivo de la celebración en Roma del XX Congreso Geográfico italiano (7).

Otra muestra de este hecho podemos encontrarla en un breve inciso contenido en el mismo número de la revista italiana que acabamos de citar. Comentando Mario Riccardi un artículo del profesor Bosque acerca de la Geografía aplicada — y en el que, por cierto, pueden encontrarse interesantes puntos de vista sobre el tema que tratamos (8) — se queja de que no se haya señalado la aportación italiana a estos problemas, especialmente la obra realizada por Toschi (9). Evidentemente el profesor español quiso citar tan sólo algunos ejemplos que le parecieron particularmente interesantes; por ello la reacción parece más sintomática, ya que muestra que no falta una clara conciencia de la existencia de una tendencia aplicada dentro de los geógrafos italianos.

El congreso regional de México. Nos parece interesante, en estos distintos puntos de vista y consideraciones que estamos presentando, hacer una referencia al ambiente que, respecto a la Geografía aplicada, podía captarse a lo largo del desarrollo de la I Conferencia regional latinoamericana de Geografía celebrada en la ciudad de México, en agosto de 1966. Ya en la noticia y comentario que acerca de ella publicamos en el número anterior de esta misma revista (10), señalábamos que la tendencia utilitaria aparecía, de una forma u otra, en un buen número de comunicaciones, incluso aparte de las leídas y comentadas fuera de la sección propiamente dedicada a Geografía aplicada. Para explicar la favorable actitud hacia dicha tendencia está bien claro, por lo menos en algunos países latinoamericanos, que se une en ellos, junto con el afán de servicio social, característico de la actual generación de estudiosos, la forma acuciante en que se presenta un buen número de problemas económicos y so-

(7) L. CANDIDA: *Il XX Congresso geografico italiano, Roma 29 marzo-3 aprile 1967*, «Bolletino della Società Geografica Italiana», serie IX, vol. VIII (1967), 168-177.

(8) J. BOSQUE: *En torno a las posibilidades de aplicación de la Geografía*, «Homenaje Prof. Amando Melón», Zaragoza, 1966; pp. 203-214.

(9) «Bolletino della Società Geografica Italiana», serie IX, vol. VIII (1967), 299-300.

(10) Véase «Revista de Geografía» del Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, vol. I (Barcelona, 1967), 70-73.

cioeconómicos. Asimismo la existencia de sistemas políticos claramente dirigistas, como en el caso de Cuba, coadyuva también a dar conciencia de estos problemas y a acrecentar la tendencia utilitaria de la Ciencia, junto con la creación de los necesarios cuadros de expertos. Sin embargo, no olvidemos que, en el conjunto de los países representados en el Congreso de México, existía una acusada disparidad en cuanto a la situación de nuestra disciplina, ya que en algunos casos apenas se ha rebasado un nivel puramente descriptivo y en otros se intenta tan sólo el desarrollo y afianzamiento de la Geografía pura.

Entre los países en que aparece una tendencia clara hacia la Geografía aplicada conviene destacar el caso del mismo México. A este respecto, constituye un antecedente inmediato el IV Congreso Nacional de Geografía, celebrado en octubre del año anterior (11). El Secretario del Comité organizador de la Conferencia, Dr. Bassols Batalla, ya conocido por varios trabajos de carácter geoeconómico con una vertiente utilitaria (12), se presentó repetidamente como defensor y cultivador de la tendencia aplicada. Sus palabras, en más de una ocasión, sonaban casi como un mensaje para los geógrafos de su país e incluso de los otros países latinoamericanos. En su discurso en la sesión inaugural de la Conferencia, subrayaba vigorosamente el papel utilitario que ha de desempeñar la Geografía: «América latina se encuentra en un proceso de creación económica... Nuestro deber consiste en impulsar los estudios geográficos y ponerlos al servicio del progreso, con el fin de demostrar su utilidad teórica y práctica» (13). Por otro lado, el discurso del profesor Sh. P. Chatterjee, actual presidente de la Unión Geográfica Internacional, acerca de los países subdesarrollados, con análisis de varios casos regionales, contribuyó a la creación de un ambiente muy favorable a la tendencia aplicada (14).

A lo largo de las sesiones de la Conferencia esta impresión inicial se vio ampliamente confirmada. En particular en dos secciones («La Geografía y los problemas de desarrollo» y «Geografía aplicada») fueron leídas numerosas comunicaciones — algunas de ellas de una destacada calidad — con finalidades utilitarias (15). Se presentaron, dentro de esta tendencia y objetivos, diez trabajos referentes a temas generales y cinco al conjunto de América latina. Los otros estudios presentaban carácter más monográfico, haciendo referencia a México, Cuba, Barbados, América central y El Salvador. Con frecuencia aparecieron a lo largo de estas comunicaciones puntos de vista, métodos y análisis completos tendentes a definir la Geografía aplicada y a estimular a los geógrafos hacia su cultivo. En uno de los trabajos más ceñidos y precisos, el profesor norteamericano J. G. Jensen, de la Universidad de Oregón, declaraba a modo de conclu-

(11) Véase la nota publicada acerca de este Congreso en la «Revista de Geografía», indicada en la cita precedente, 68-70.

(12) Podemos citar, a modo de ejemplo, su comunicación al XX Congreso geográfico internacional: A. BASSOLS: *Un nuevo mapa de zonas y regiones geoeconómicas de México*, «Anuario de Geografía», IV (México, 1964), 15-26.

(13) Tomo VIII de las publicaciones de la Conferencia, 87.

(14) Tomo VIII de las publicaciones de la Conferencia, 13-49.

(15) Tomo II de las publicaciones de la Conferencia, 3-268.

sión: «Estimo que hay una gran necesidad de impulsar la Geografía aplicada en las Américas. Les propongo que el camino para realizarlo sea por el medio específico de la preparación de geógrafos para que puedan trabajar efectivamente junto con otros profesionales» (16).

En comunicaciones correspondientes a otras secciones o reuniones se puso también en evidencia el interés por los estudios aplicados. Las referencias a este tema volvieron a surgir singularmente en la sesión especial dedicada a la Geografía en la América latina. El profesor venezolano O. L. Venturini subrayó el interés que ofrecía crear un centro de documentación e información geográfica y cartográfica para América Latina, proponiendo la ciudad de Mérida (Venezuela) como sede de dicha institución. El profesor brasileño Nilo Bernardes, actualmente presidente de la Comisión de Geografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, destacó que el órgano más reciente de dicha Comisión es el «Comité de Geografía aplicada a planes de desarrollo» creado en East Lansing, Michigan. Indicó explícitamente que este hecho «es claro reflejo de las actuales preocupaciones en el campo de la coordinación de las actividades geográficas con vistas al desarrollo económico y social». Con la creación del citado Comité se desea «promover, por todos los medios, directos e indirectos, la utilización de la investigación geográfica en el establecimiento de planes gubernamentales y el empleo de geógrafos profesionales por los organismos de planificación» (17).

A modo de conclusiones. Realmente es un abanico de puntos de vista y actividades el que aparece ante nuestros ojos al contemplar las diferentes posturas, tan distantes y tan distintas, que hemos tenido ocasión hasta ahora de apuntar. Fácilmente podríamos aducir otros ejemplos que permitirían una matización y profundización de la problemática planteada. Con todo, creemos que es posible alcanzar ya algunas conclusiones que permitan delimitar y definir lo que podríamos llamar actitudes tipo ante este debate — que, subrayamos, no es puramente especulativo, ni mucho menos — alrededor de la Geografía aplicada, esta nueva tendencia, que se ha convertido — quizás a pesar suyo — en materia de viva polémica.

Creemos que es posible esquematizar estas distintas actitudes en la forma que sigue, aun a sabiendas de que quizá surjan aristas allí donde el pensamiento cobra formas más suaves y flexibles; pero la ventaja de una mayor claridad, quizá disculpe el riesgo de un exceso de rigidez. Nos parece que son cinco las actitudes fundamentales que surgen ante el problema considerado y que podríamos formular de esta manera: 1) Sólo existe y sólo tiene sentido de existir la Geografía pura; 2) En realidad sólo existe la Geografía pura, pero se admite que algunas de las conclusiones alcanzadas pueden tener, por lo menos en determinadas condiciones, un cierto valor pragmático; 3) Cabe una Geografía aplicada, pero se duda de su valor utilitario, particularmente ante el mayor y más concreto

(16) Tomo II de las publicaciones de la Conferencia, 153.

(17) *Reunión especial sobre problemas de la Geografía en la América latina*, 15.

interés pragmático que pueden ofrecer las actividades de otros profesionales, desde los geólogos a los economistas, desde los climatólogos a los etnólogos o sociólogos; 4) Es necesaria una Geografía aplicada, ya que permite indudablemente la formación de profesionales tan decisivos y tan originales como lo puedan ser los procedentes de otras ciencias en su vertiente pragmática; 5) La Geografía aplicada es imprescindible, ya que constituye la base insoslayable de todas aquellas decisiones que afecten al espacio y a las relaciones entre éste y el hombre (política regional, ordenación del territorio). En un caso extremo el mismo geógrafo no debe dudar en tomar parte incluso en la aplicación activa de dichas decisiones.

La actitud primera es compartida, nos parece, por muy pocos geógrafos. Incluso cabría decir, por lo que diremos a continuación, que siempre ha sido así. En efecto, desde que ha existido la Geografía se ha considerado más o menos implícitamente que ella presentaba, de un modo u otro, una cierta vertiente pragmática, con lo que nos acercamos a la segunda actitud. Quizá cabría designar a esta tendencia tradicional, que reconoce a nuestra materia un cierto valor en la vida práctica, con la denominación de *Geografía utilitaria*. Sin embargo, está claro que, siguiendo esta tendencia, sólo existen, entre los geógrafos, profesores e investigadores. No hay intencionalidad aplicada en sus enseñanzas, aun cuando quepa cierto pragmatismo, particularmente en niveles básicos y hechos elementales y descriptivos (situación de un lugar, localización, representación gráfica). Cabe incluso cierto utilitarismo como resultado de la comprensión, relación y aplicación de fenómenos alcanzados dentro de la Geografía científica actual; pero los objetivos primarios de la investigación aparecen desligados de actitudes pragmáticas. Como antes decíamos, es como si la posible aplicación se diese, simplemente, por añadidura. Hace tres lustros que Max Sorre definía con limpieza esta postura, al decir que aquélla «no era el objeto propio de la Geografía humana» (18). Al hablar de la reunión de Estrasburgo nos hemos referido a puntos de vista cercanos a éste.

La actitud tercera aparece en un buen número de geógrafos actuales. Va acompañada indudablemente de una cierta desconfianza hacia la Geografía aplicada, aun cuando se acepta la licitud y aun la conveniencia de su existencia. Yo diría, posiblemente con más exactitud, que la desconfianza está concretamente dirigida a los geógrafos aplicados, de quienes se espera en el futuro una confirmación real de su efectividad y de la trascendencia y originalidad del papel que pueden irrogarse. Es una actitud expectante, con una cierta desconfianza, más hacia los sujetos que hacia la disciplina. Quizás ocurre también que los objetivos que podría perseguir la tendencia de que tratamos sean menos evidentes y sus soluciones menos urgentes en unos países que en otros. Es posible también el caso de que se considere que dichos objetivos son ya llenados y cumplidos por la vertiente aplicada de otras Ciencias. Nos parece que esta posición queda bien definida en una frase pronunciada recientemente por

(18) M. SORRE: *L'orientation actuelle de la Géographie humaine*, «Norois», I (Poitiers, 1954).

un profesor español: «Más que hablar de una Geografía aplicada convendría hablar de una *Geografía aplicable*» (M. de Terán).

Como sea, hemos de alcanzar la cuarta actitud para que podamos referirnos realmente a una Geografía aplicada propiamente dicha. Sin creer en una verdadera efectividad de los trabajos de los geógrafos aplicados, no cabe pensar en la existencia de grupos de *expertos en Geografía* o, si se quiere, de *geógrafos profesionales* — en el sentido de ejercer nuestra disciplina como profesión, aparte de la enseñanza o investigación —. Es necesario asimismo que quede bien claro el carácter peculiar que presenta la metodología geográfica, con unos puntos de vista y unos procesos de estudio que permitan alcanzar conclusiones que no será fácil o incluso que no será posible hallar por otros caminos. Sólo si el geógrafo, como tal, es verdaderamente imprescindible e irremplazable para permitir una más neta, exacta y real contemplación de unos determinados problemas, deberá ser tenido en cuenta en actividades de carácter aplicado.

Posiblemente — en un intento de buscar la peculiaridad de la Geografía — el rasgo más original del geógrafo estriba en la concepción espacial y sintética que de ciertos hechos puede conseguir. Espacial equivale, claro está, a concretamente localizada, abarcando el fenómeno considerado en su extensión y enmarque ambiental; sintético alude a la visión funcional, jerarquizada y única que de los hechos estudiados logra. Recientemente un geógrafo francés ha insistido, de nuevo, en esta idea. Señala en primer lugar, lo cual nos sirve además para definir claramente una actitud, que «está fuera de dudas que no corresponde el geógrafo escoger ni decidir líneas de actuación en la lucha contra el subdesarrollo»; pero inmediatamente subraya que es el geógrafo «el que mejor podrá calmar la atención sobre la verdadera naturaleza de los problemas y que es a él a quien corresponde realizar la síntesis de todos los datos» (19). Digamos, de paso, que dicha en forma tan tajante y exclusivista, difícilmente esta afirmación lograría, nos parece, el consenso de especialistas de otras disciplinas.

Por otra parte, esta cuarta actitud no cabe tampoco sin una verdadera intencionalidad pragmática en las actividades que deban realizarse ni una adecuación del proceso de trabajo a este objetivo. Sólo en las condiciones que acabamos de señalar podremos hablar realmente, a nuestro juicio, de una *Geografía activa* (20) o una *Geografía voluntaria*, con un enfoque muy distinto de la Geografía utilitaria tradicional. Un buen número de geógrafos aceptan actualmente estos puntos de vista. El caso de España e Italia hemos tenido ya ocasión de señalarlo. La acogida favorable era todavía más masiva, según se ha indicado, en el Congreso de México. Es evidente que una novedad en esta actitud la constituye el sentido de responsabilidad que el geógrafo ha adquirido

(19) J. PONCET: *La Géographie et la lutte contre le sous-développement: Mezzogiorno et Tunisie*, «Annales Géographie», LXXVII (París, 1968), 79.

(20) Este es precisamente el título de una importante obra dirigida por Pierre GEORGE, publicada en 1964 (Existe trad. castellana, Barcelona, 1966).

respecto a la comunidad de que forma parte, quizá respecto a la Humanidad toda. Con acierto el profesor Tricart señalaba en Estrasburgo que, junto a un gran rigor, la Geografía aplicada debe presentar un profundo sentido social; por ello, al aludir a una «Geografía militante que debe ser objetiva científicamente», añadía al momento: «... y responsable cívicamente». En la introducción de la obra de Pierre George que acabamos de citar, surge como preámbulo insoslayable, una idea parecida, incluso con semejantes o idénticas, palabras: el libro «recordará a los geógrafos las responsabilidades del momento».

Las posibilidades de la Geografía aplicada se acrecientan y se tornan más ambiciosas de acuerdo con la quinta actitud. Nuestra disciplina — recordemos las palabras antes citadas de Abercombrie — se convierte, de esta forma, en la auténtica base fundamental de la planificación. Estos geógrafos suscribirían probablemente la frase, henchida de optimismo y que muestra un pleno convencimiento de las amplias posibilidades de acción de la Geografía aplicada, de dos autores rusos: «Los geógrafos se convertirán en creadores de la Naturaleza» (21). Un rasgo que nos parece muy característico de este enfoque es que los geógrafos no sólo ponen en claro ciertas relaciones y muestran ciertos resultados explicados sino que, además, ofrecen unas opciones discutidas y criticadas y, en definitiva, trazan un plan de actuación. El geógrafo ya no es sólo un experto o un profesional sino un *planificador*.

A la intencionalidad aplicada y planificadora puede unirse fácilmente, en estas circunstancias, la activa participación. Cabe incluso que el geógrafo experto se doble, siguiendo esta tendencia, de tecnócrata o político. Es indudable que se trata de una actitud extrema, seguida actualmente por un pequeño número de especialistas. La escasa eficacia aplicada de otras disciplinas y la gravedad de los problemas pueden ayudar a explicarnos esta orientación; la lectura de algunas páginas del profesor francés Michel Phlipponneau son muy interesantes a este respecto (22).

Una última observación, que creemos puede derivarse de la información y las consideraciones aducidas hasta ahora, se refiere a la relación entre la forma de presentarse los problemas sociales y socioeconómicos, por una parte, y la actitud de los geógrafos respecto al tema que hemos planteado, por otro lado. Parece clara una inclinación masiva hacia una tendencia aplicada, correspondiendo a las actitudes cuarta y quinta, cuando ciertos problemas se presentan con gravedad y cuando su solución requiere una acción inmediata. Es como si se alcanzase una actitud francamente favorable a la Geografía aplicada bajo lo que pudiéramos llamar la aguda y urgente presión de las realidades. Entonces

(21) M. V. VASILIEV y S. Z. GOUSCHEV: *El mundo y el hombre en el siglo XXI*, Madrid, 1987.

(22) Ha sido muy comentado su libro *Géographie et action. Introduction a la Géographie appliquée*, París, 1960, una de las primeras obras de conjunto acerca de la problemática de la Geografía aplicada. En cambio, es menos conocida entre los geógrafos una obra posterior, de gran interés para aclarar algunos puntos de vista del autor: *La gauche et les régions*, París, 1967.

la responsabilidad de los formadores de los geógrafos se agiganta, precisamente en países donde, por lo general, los medios son peores y más escasos. De hecho, resulta que a la formación de profesores de Geografía — forzosamente cuantiosa — y de investigadores, ambas además insoslayables, hemos unido la necesidad de la orientación de expertos. En este sentido pedagógico la discusión acerca de la Geografía aplicada tampoco constituye un simple juego intelectual y muy fácilmente puede convertirse en un acuciante motivo de auténtica preocupación.